

TIEMPO ORDINARIO
SÁBADO DE LA SEMANA XVIII
SANTA MARÍA EN SÁBADO

9 DE AGOSTO

LAUDES

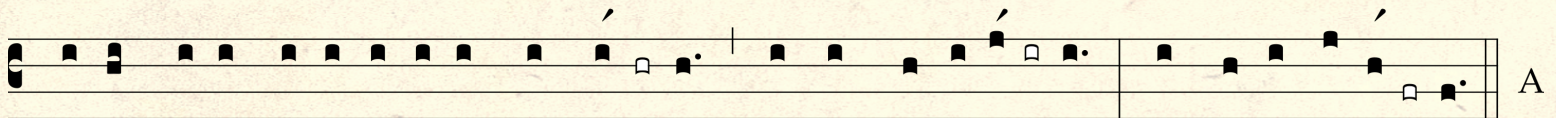
INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Cuarto tono



Quartus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. Venid, adoremos a Cristo, / Hijo de María Virgen.

Salmo 23 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los **ríos**.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto **sacro**?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón, †
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en **falso**.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de **salvación**.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia. Dios de **Jacob**.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas **antiguas**:
va a entrar el Rey **de** la **gloria**.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? †
—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe **de** la **guerra**.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
levantaos, puertas **antiguas**:
va a entrar el Rey **de** la **gloria**.

—¿Quién es ese Rey de la gloria? †
—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey **de** la **gloria**.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amen**.

Ant. Venid, adoremos a Cristo, / Hijo de María Virgen.

HIMNO

María, pureza en vuelo,
Virgen de vírgenes, danos
la gracia de ser humanos
sin olvidarnos del cielo.

Enséñanos a vivir,
ayúdenos tu oración,
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria,
y gloria por esta gloria
que alegra a la humanidad. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia / y de noche tu fidelidad.

Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,

proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,

con arpas de diez cuerdas y laúdes
sobre arpeggios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus **manos**.

¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus **designios**!

El ignorante no los **entiende**
ni el necio se da **cuenta**.

Aunque germinen como hierba los malvados †
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para **siempre**.

Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los **siglos**.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;

pero a mí me das la fuerza de un **búfalo**
y me unges con aceite **nuevo**.

Mis ojos no temerán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su **derrota**.

El justo crecerá como una **palmera**
y se alzará como un cedro del **Líbano**:

plantado en la casa del **Señor**,
crecerá en los atrios de nuestro **Dios**;

en la vejez seguirá dando **fruto**
y estará lozano y frondoso,

para proclamar que el **Señor** es **justo**,
que en mi Roca no existe la maldad.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 1. Por la mañana proclamamos, Señor, tu miseri**cordia** / y
de noche tu fide**lidad**.

Ant 2. Dad **gloria** / a nuestro **Dios**.

**Cántico: BENEFICIOS DE DIOS PARA CON SU PUEBLO Dt
32, 1-12**

Escuchad, cielos, y **h**ablare;
oye, tierra, los dichos de mi **boca**;

descienda como lluvia **mi** do**ctr**ina,
destile como rocío mi pal**ab**ra;

como llovizna sobre la **hier**ba,
como sereno sobre el **cés**ped;

voy a proclamar el nombre **del** Señor:
dad gloria a nuestro **Dios**.

Él es la Roca, sus obras **son** perfectas,
sus caminos son **justos**,

es un Dios fiel, **sin** mal**dad**;
es justo y **recto**.

Hijos degenerados, se portaron **mal** con **él**,
generación malvada **y** pervertida.

¿Así le pagas **al** Se**ñor**,
pueblo necio **e** insensato?

¿no es él tu padre y **tu** creador,
el que te hizo y te **constituyó**?

Acuérdate de los **días** remotos,
considera las **edades** pretéritas,

pregunta a tu padre y te lo **contará**,
a tus ancianos y **te** lo **dirán**:

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su **heredad**,
y distribuía a los **hijos** de **Adán**,

trazando las fronteras de **las** naciones,
según el número de los **hijos** de **Dios**,

la porción del Señor **fue** su **pueblo**,
Jacob fue la parte de **su** heredad.

Lo encontró en una tierra **desierta**,
en una soledad poblada de aullidos:

lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su **nidada**,
revolando sobre los polluelos,

así extendió sus alas, **los** tomó
y los llevó sobre sus **plumas**.

El Señor solo **los** condujo
no hubo dioses extraños con él.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 2. Dad **gloria** / a nuestro **Dios**.

Ant 3. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, / en toda la **tierra**!

Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.

Señor, dueño nuestro, †
¡que admirable es tu **nombre**
en toda la **tierra**!

Ensalzaste tu majestad
sobre los **cielos**.

De la boca de los niños de pecho †
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al **rebelde**.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus **manos**;
la luna y las estrellas que has **creado**,

¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle **poder**?

Lo hiciste poco inferior a los **ángeles**,
lo coronaste de gloria y digni**dad**,

le diste el mando sobre las obras de tus **manos**,
todo lo sometiste bajo sus **pies**:

rebaños de ovejas y **toros**,
y hasta las bestias del **campo**,

las aves del cielo, los peces del **mar**,
que trazan sendas por las **aguas**.

Señor, dueño nuestro, †
¡que admirable es tu **nombre**
en toda la **tierra**!

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 3. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, / en toda la **tierra!**

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

R. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

V. Madre de Dios, intercede por nosotros.

R. ¡Oh Virgen!, has permanecido intacta.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

O bien:

LECTURA BREVE

Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

O bien:

LECTURA BREVE

Ap 12, 1

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

RESPONSORIO BREVE

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. El Señor está contigo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

CÁNTICO EVANGÉLICO



Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendíto sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimído a su **pueblo**.

suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su santa **alianza**
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, libres de **temor**,
arrancados de la mano de los **enemigos**,

le sirvamos con santidad y **justicia**,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus **caminos**,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus **pecados**.

Por la entrañable misericordia de nuestro **Dios**,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven en **tiniebla**
y en sombra de **muerte**,

para guiar nuestros **pasos**
por el camino de la **paz**.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Comomo era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los *siglos*. **Amén.**

Modo 4°



A - lé-gra-te, Ma-rí - a,* lle-na de gra-cia, el Se-ñor es-tá con-ti - go;
ben - di - ta tú en - tre las mu - je - res. A - le - lu - ya.

PRECES

Eleve­mos nues­tras súplicas al Sal­va­dor, que quiso nacer de Ma­ría Vir­gen, y di­gá­mosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora
luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu
presencia.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu
morada, líbranos de toda ocasión de pecado.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu
cruz, por su intercesión concédenos compartir con alegría tus
padecimientos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como
madre, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:

Padre nuestro.

O bien:

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos también a nosotros de toda culpa.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo, haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina, danos el gozo de tener parte en su gloria.

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

ORACIÓN

Se dice una de las oraciones siguientes:

Señor Dios todopoderoso, haz que, por la intercesión de santa María, la Virgen, nosotros, tus hijos, gocemos de plena, salud de alma y cuerpo, vivamos alegres en medio de las dificultades del mundo, y alcancemos la felicidad de tu reino eterno. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Perdona, señor, las culpas de tus fieles, y haz que quienes no logramos agradecerte con nuestros actos, seamos salvados por la intercesión de la Madre de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

O bien:

Ven en ayuda de nuestra debilidad, Dios de misericordia, y haz que, al recordar hoy a la Madre de tu Hijo, por su intercesión, nos veamos libres de nuestras culpas. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Qué venga en nuestra ayuda, Señor, la poderosa intercesión de la virgen María; así nos veremos libres de todo peligro y gozaremos de tu paz. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Concédenos, Señor, la valiosa intercesión de la Virgen María, cuya gloriosa, memoria, hoy celebramos, y danos parte en los dones de tu amor por la intercesión de aquella a la que hiciste llena de gracia. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

Te pedimos, Señor, que la maternal intercesión de la Madre de tu Hijo libre de los males del mundo, y conduzca a los gozos de tu reino a los fieles que se alegran al saberse protegidos por la Virgen María. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.